

NUESTRA LÍNEA POLÍTICA. ESTRATEGIA Y TÁCTICA

LA REVOLUCIÓN EN ESPAÑA.

Como ya hemos analizado en el anterior documento, España es una potencia imperialista de segundo orden, lo cual significa que se subyuga voluntariamente a la Unión Europea y a Estados Unidos para garantizar la estabilidad de sus monopolios, a la vez que ejerce dominación a otros países, en concreto el norte de África y parte de Latinoamérica. Su tejido productivo está compuesto mayoritariamente por PYMES y cuenta con un sector terciario numeroso debido a que, en su posición, la forma rápida de inversión es en sectores inestables como la construcción o la hostelería.

Por todo esto, la naturaleza de la Revolución tiene que ser una revolución socialista y derrocar mediante la guerra revolucionaria al Estado burgués para implementar la dictadura del proletariado, y una vez puesta en marcha la construcción socialista, será necesario lanzar las revoluciones culturales que hagan falta para frenar la restauración capitalista. Esta revolución solo se puede conseguir mediante la construcción de los tres instrumentos de la revolución: el Frente Unido, el Ejército y el Partido.

El Frente Unido estratégico es la unidad en base a la acción política de las clases revolucionarias, organizadas para la toma del poder y la consolidación de éste. En resumidas palabras, es la organización de las masas para la Revolución. En el caso español, el núcleo central del Frente Unido será la unidad obrera, ya que es ésta la clase revolucionaria que arrastrará a aquellas que tengan una posición aliada. Tiene que mantener el avance la política revolucionaria y la consolidación del Poder obrero.

Ya Marx decía que el proletariado necesita dotarse de un ejército propio. El Ejército Rojo se rige por la dirección ideológica y política del Partido. “El Partido manda al fusil y no al revés”. Se trata de las masas militarmente organizadas, frente al estado previo al ejército, dónde están desorganizadas. Está compuesto principalmente por la clase obrera además de otras clases populares y dista de un ejército burgués burocrático ya que tiene también como objetivo la movilización, instrucción y educación política de las masas allí donde esté operativo.

En cuanto al Partido, debe ser guiado por la ideología del proletariado, el Marxismo-Leninismo-Maoísmo, que determinará la línea política y ésta determinará la forma organizativa, el centralismo democrático. Éste debe de tener una posición dirigente sobre el ejército y ser capaz de unir bajo el programa revolucionario a los sectores oprimidos por el capitalismo con el objetivo de derrocarlo y generar órganos de Poder obrero.

Atendiendo a estos hechos, la clase que deberá liderar dicha revolución va a ser el proletariado, en alianza con los demás sectores oprimidos. El proletariado ocupa una posición estratégica clave en el sistema productivo español: es quién produce y distribuye las mercancías y a quién se le extrae plusvalía para el ciclo ampliado de reproducción del capital.

La clase trabajadora en general tiene la posibilidad de pararlo todo y es la que sabe hacerlo todo, pero la clase obrera productiva es quien tiene la ventaja para tomar la iniciativa y ejercer de locomotora del resto de la clase trabajadora. No es casualidad que la mayoría de las luchas de los trabajadores no productivos tengan menos fuerza, masividad, duración y resultados que la de la clase obrera productiva. En esto supone un factor fundamental la satisfacción de las necesidades básicas de la clase obrera para poder tomar una cierta conciencia política. Veamos cuáles son las características de dicha clase.

El proletariado es la clase base necesaria para hacer funcional la cadena capitalista: su posición social consiste en la producción de mercancías y, por tanto, la plusvalía que se extrae forma parte fundamental de la riqueza, así junto por el hecho de que, si no hubiese proletarios, no existirían mercancías. Es una clase fundamental en el sentido en que es antitética de la burguesía y un producto histórico de ésta.

En España, a pesar de que pueda existir el mito de que somos un país terciarizado en el que no existe industria, un 15% de los trabajadores están empleados en el sector industrial. Hay que tener en cuenta que estas estadísticas no contemplan los proletarios agrícolas o los que trabajan directamente en el sector de distribución de mercancías, como los estibadores o los trabajadores de logística en cadenas grandes. Tampoco proletarios que trabajan directamente para el sector industrial, pero que la contabilidad burguesa los considera trabajadores terciarios por hacerlo a través de ETTs.

Es importante tener en cuenta las capas que puede haber dentro del proletariado, que tiene relación con la composición industrial de España como potencia imperialista de segundo orden. La prensa burguesa, de hecho, también es algo que recoge:

«Una serie de trabajadores, que son los que están en plantilla, tienen mejores condiciones, pero la situación empeora para los fijos de las empresas colaboradoras pequeñas y medianas empresas que trabajan para las grandes y, aún más, para los auxiliares. Estos últimos son más de 25.000 gaditanos que viven de los trabajos que encargan grandes empresas a las pequeñas y medianas» [1].

Público en referencia a la huelga del metal¹.

El número de proletarios que trabajen en PYMEs que producen para los monopolios, se van a encontrar con situaciones más precarizadas: un salario más bajo, unas infraestructuras mucho peores que dificultarán el trabajo, dinámicas internas más reaccionarias (nepotismo, machismo, racismo, jefes déspotas e inútiles, dificultad para la sindicación, etc.). Teniendo en cuenta que

¹ <https://www.publico.es/economia/huelga-sector-metal-cadiz-son-motivos.html>

en España este tipo de empresas tienen un peso considerable, las masas hondas que tienen comportamientos más combativos contra el Estado se encuentran aquí.

También es necesario caracterizar al semiproletariado y el papel que tienen algunos sectores de éste en la lucha de clases. Entendemos por semiproletariado el grupo de trabajadores a cuenta propia como la mayoría de los taxistas, camioneros, repartidores, etc. Y también incluye a los trabajadores individuales que malviven de ello. Se trata de una clase que opera sobre todo en las zonas urbanizadas, pero no podemos olvidar que también hay un alto número de semiproletarios de las zonas de carácter más agrícola como Andalucía.

Se trata de un aliado de la clase obrera, aunque existan contradicciones a nivel de autoorganización: boicot hacia los sindicatos mayoritarios, influencia pequeñoburguesa, etc.

Aun así, un sector del semiproletariado vinculado a la logística, como son los transportistas, los camioneros u otras profesiones, son un grupo que objetivamente puede presionar al Estado burgués, en tanto que España tiene una tasa muy alta de transporte de mercancía por carretera, y cuando este sector para supone una amenaza para parte de la economía burguesa.

EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE LA REVOLUCIÓN DE ASTURIAS Y DE LA GUERRA POPULAR ANTIFASCISTA.

La Revolución de Asturias (1934)

La Revolución del 34 fue el primer proceso revolucionario en el España. Surgió como una huelga con la intención de impedir la entrada al gobierno de los sectores reaccionarios pero se vinculó con la necesidad de destruir el capitalismo. En esta tesitura, se formaron órganos de poder obrero durante la toma de las cuencas mineras, defendidas por un Ejército Rojo.

Se tomó el poder durando dos semanas en las cuales se contó con el apoyo popular ya que, al fin y al cabo, los mineros eran una parte muy importante de la comunidad y unos “vecinos cualesquiera”. Se trata de un hito importante ya que la participación del Partido Comunista de España fue limitada, pero a pesar de ello, tras la experiencia organizaron acciones antirrepresivas importantes con las cuales pudieron ganarse a las masas revolucionarias. Las lecciones que extraer son las siguientes:

1. La necesidad del Partido Comunista de vanguardia. Por entonces, el PCE todavía no era el partido de vanguardia del proletariado. Su participación tardía y con una influencia limitada dejó a las masas sin una dirección clara y unida y, peor aún, las dejó bajo el mando traidor de una dirección del PSOE que no tenía voluntad de hacer la revolución sino de mover el tablero político burgués azuzando a las masas. Como consecuencia, la insurrección fue políticamente muy poco preparada y con fallos logísticos importantes.

2. Sin ejército no hay poder. Teniendo en cuenta que los obreros no estaban entrenados militarmente, con dinamita, arrojo y liderazgo consiguieron avanzar y aplastar cuarteles de la guardia civil y resistir a un ejército profesional y avanzado.

3. La importancia de la táctica y la línea militar. La ausencia de una línea militar desarrollada al calor de la lucha de clases condenó la insurrección en todo el Estado. No sólo no había preparación de combate, sino que también faltaron estructuras organizativas clandestinas, serios problemas en la adquisición de armas, etc. Si el PCE no hubiese estado en una situación limitada y pudiese haber actuado de acuerdo a las instrucciones de la Komintern, así como haber tenido margen de enviar líderes obreros a formarse en las escuelas militares revolucionarias, como mínimo, la revolución se podría haber expandido.

4. La visión de la revolución en el conjunto. Esto va en relación con el punto anterior. Si está aconteciendo un proceso revolucionario —o proceso de vanguardia que vaya a apuntar hacia el Estado—, es necesario saber qué recursos se pueden aprovechar para expandirlo localmente. Ejemplo, el ejército estaba concentrado en Asturias, dejando desprotegidos otros enclaves que podrían haber sido susceptibles de movilizar y organizar en armas para convertirse en una base de apoyo de la revolución.

La guerra civil española (1936)

Es importante extraer lecciones de esta experiencia ya que fue un período histórico en el que existió el partido de vanguardia: el Partido Comunista de España, y dónde se aplicó por primera vez en el país la estrategia del Frente Único Popular, unificando todos los sectores progresistas bajo el mando y el programa del PCE.

Esto significó que la guerra distó de una guerra burguesa al uso, enfrentada por dos ejércitos burocráticos y profesionales, sino que se concatenó la guerra antifascista con una revolución democrática en la que, en el territorio republicano, el gobierno se quedó de forma meramente formal. Las fábricas pasaron a ser de control obrero, se liberaron campesinos del yugo de los terratenientes y se garantizaron derechos democráticos.

Por otra parte, las milicias espontáneas se unificaron bajo el mando del Ejército Popular, que contaba con comisarios políticos del Partido Comunista.

Finalmente, una de las cuestiones que deberían estudiarse es la época de las guerrillas tras la Guerra Civil. Las fuerzas del PCE, en exilio, aniquiladas y débiles, después de intentar forzar una insurrección y avanzar por el valle de Arán, iniciaron una serie de acciones de guerrilla en los territorios rurales y montañosos. En esta situación, la guerra retrocedió a lo que entendemos por una fase de defensiva estratégica, es decir, con una correlación de fuerzas en las que el Partido se encuentra en una posición de debilidad respecto a las fuerzas opresoras.

Se aprovecharon las zonas montañosas y despobladas de España para esconderse y sobrevivir a base de solidaridad de los lugareños. Es decir, establecieron una política de relación con las

masas semejante a lo que podrían considerarse bases de apoyo, aunque no encajaran en todos los requisitos descritos por Mao sobre lo que debe ser una base de apoyo. Además, en un contexto ultrarrepresivo, movilizaban a las masas para la subsistencia de la guerrilla. Los miembros de la población civil que tenían la función de aportar alimentos y hacer gestiones de logística y correo eran los llamados enlaces, los cuales también sufrieron muchísima represión.

También se realizó trabajo urbano digno de estudiar, que se dio en Barcelona, Madrid, Valencia, Bilbao y León. Una de las acciones más exitosas fue la de León, en la que un guerrillero prácticamente en solitario puso en jaque a las fuerzas franquistas y que, tal como vino, salió ileso, cometiendo varios atentados con muertos, haciendo trabajo de reclutamiento y distribución del periódico "Lucha". El éxito de sus acciones se debía a que, como fue ex-militante de la CNT, contaba con una amplia red de contactos que manejaba desde hacía años, que le permitían estar en constante movimiento por la ciudad y escabullirse de las fuerzas represivas².

El trabajo desarrollado por los guerrilleros y sus limitaciones es más semejante a las zonas guerrilleras, cuya transformación en bases de apoyo era explicada por Mao de la siguiente manera: *"se transformarán en bases de apoyo cuando hayan pasado por el proceso necesario de la guerra de guerrillas, es decir, cuando en ellas se haya aniquilado o derrotado a una gran cantidad de fuerzas enemigas y destruido el régimen títere, cuando se haya puesto en juego el entusiasmo de las masas, establecido las organizaciones populares antijaponesas, desarrollado las fuerzas armadas del pueblo e implantado el Poder antijaponés"*.

Esto es importante ya que, de forma mecánica, podemos establecer paralelismos innecesarios con lo que son las bases de apoyo en un país semicolonial:

«Las bases de apoyo son las bases estratégicas sobre las cuales se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y aumentar sus fuerzas como de aniquilar y arrojar al enemigo. Sin tales Bases estratégicas no habría nada en que apoyarse para ejecutar cualquiera de nuestras tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra».

PCP, Bases de discusión sobre la línea política general (1988)³.

Aunque en los países semicoloniales las bases de apoyo sean en su mayoría zonas rurales liberadas o zonas urbanas en las cuales se den relaciones de semifeudalidad, una base de apoyo no tiene por qué ser necesariamente fija. Es decir, una base de apoyo en una ciudad imperialista no es un centro social ocupado porque es muy sencillo de dismantelar. Las bases de apoyo podemos intuir a partir de estas experiencias de éxito, que son los contactos que estén

² <https://alvatorre.wixsite.com/periodhismo/resistencia>

³ <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1988/LinMilitar.html>

dispuestos a ayudar a la acción revolucionaria, no un lugar. Es decir, serán principalmente móviles.

RECONSTITUIR PARA TOMAR EL PODER. PRIMER GOLPE ESTRATÉGICO.

«Nos enseña que Marx dijo que la clase obrera crea organizaciones a su imagen y semejanza, esto es, organizaciones propias. En el siglo XIX con Marx y Engels partimos dotados de una concepción científica, con doctrina propia, con objetivo propio, con meta común, cómo tomar el Poder y el medio para hacerlo: la violencia revolucionaria; todo esto en lucha de dos líneas bastante dura. Marx sentó que el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los partidos políticos creados por las clases poseedoras. Que por tanto el proletariado desde que aparece en un proceso prolongado crea sus formas de lucha y sus formas de organización propias, que así el Partido es la forma más alta de organización, el ejército la forma principal de organización y el Frente es el tercer instrumento, que todos estos tres instrumentos son para tomar el Poder por medio de la violencia revolucionaria».

PCP, Bases de discusión sobre la línea política general (1988)⁴.

El significado de reconstitución del Partido Comunista es, en nuestro caso, la recuperación de la herramienta de dirección de la revolución socialista que existió en el pasado (El Partido Comunista de España), y que es uno de los tres instrumentos, el principal, para llevarla a cabo. Esta reconstitución no parte de un proceso de unidad organizativo entre destacamentos antirrevisionistas, ya que esto se trata de un aspecto secundario. Hablamos de reconstitución y no de reconstrucción, porque entendemos que el golpe necesario es la constitución de una organización política con una línea ideológica clara en base al marxismo-leninismo-maoísmo, y no la simple construcción organizativa de un partido grande y funcional. El término constitución o reconstitución pone al mando al rearme ideológico y político de la vanguardia del proletariado. En este sentido, los partidos ya constituidos como Partidos del Proletariado, hablan de construcción, es decir, de crecer, consolidarse y expandirse como partido.

La fase de reconstitución es el golpe estratégico principal, pero no se debe entender como un horizonte abstracto o como una acumulación pasiva de militancia, sino que, sin construir interrelacionadamente los tres instrumentos, el Partido será incapaz de iniciar la revolución. Debemos tener en cuenta que, históricamente, los tres instrumentos se tienen que construir en paralelo ya que las experiencias que extraemos indican que el partido se reconstituye en el

⁴ <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1988/LinCon.html>

momento en que está en posición de iniciar la Guerra Popular, como ya hemos visto en el caso de España durante la Guerra popular antifascista. Fijémonos en el caso del Partido Comunista del Perú:

«Aplastadas estas posiciones, el Presidente Gonzalo pone en marcha el "Plan Nacional de Construcción", en junio del 77; decenas de cuadros son desplazados al campo en función de las necesidades estratégicas de la guerra popular y de construir Comités Regionales teniendo en cuenta las futuras Bases de Apoyo. En el VIII Pleno, de julio del 78 establece el "Esquema para la lucha armada", éste en esencia nos plantea que la guerra popular en el Perú debe desarrollar la guerra popular como una unidad tanto en campo como en ciudad, siendo el campo el teatro principal de las acciones armadas, siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo. [...]

En síntesis, todo el proceso de la Reconstitución nos deja un Partido de nuevo tipo preparado para iniciar la guerra popular y dirigirla hasta la conquista del Poder en todo el país, proceso en el cual se forjó el contingente histórico que con la ideología del proletariado y bajo la dirección del Presidente Gonzalo estaba presto a asumir la conquista del Poder a través de la guerra popular».

PCP, Bases de discusión sobre la línea política general (1988)⁵.

Contamos con más ejemplos: si los bolcheviques no hubiesen estado versados tanto teórica como prácticamente en acciones militares y aplicado una política de clandestinidad, no habrían podido sostener la revolución ni sobrellevar la represión. Aun así, somos plenamente conscientes de que el centro de la contradicción y los golpes principales dependerán del estado en el que se encuentre el Partido y la lucha de clases.

«En el mismo año de 1902 se planteó una gran huelga en Rostov del Don. Al principio, sólo abandonaron el trabajo los ferroviarios, pero pronto se unieron a ellos los obreros de muchas fábricas. Esta huelga puso en pie a todos los obreros de Rostov, y en mítines organizados en las afueras de la ciudad durante varios días se reunieron más de 30.000 proletarios. En estos mítines se leían en voz alta las proclamas socialdemócratas y hacían uso de la palabra diversos oradores. Ni la policía ni los cosacos eran los suficientemente fuertes para dispersar los muchos miles de obreros congregados en aquellas asambleas. La policía mató a varios obreros; al día siguiente, su entierro se convirtió en una inmensa manifestación. El gobierno zarista se vio obligado a traer tropas de las guarniciones vecinas para poder aplastar la huelga. La lucha de los obreros de Rostov fue dirigida por el Comité del Don del P.O.S.D.R.».

⁵ Ídem.

Stalin, Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS (1939)⁶.

Es decir, estar preparado para iniciar la Guerra Popular es tener los medios para hacerlo, y estos medios pasan necesariamente por tener fuerza política. Esta fuerza política se mide en cuanto a la capacidad de organizar y liderar a las masas para asentar golpes al Estado, y la suficiente capacidad para organizarlas en Frente Unido, y que construyan órganos de poder dual; sin poder militar, estos no son capaces de ni fundarse ni de permanecer.

Esta frase de José Díaz en los albores de la Guerra Popular Antifascista refleja la necesidad del proletariado en armas para defender cualquier tipo de conquista arrebatada a la fuerza al Estado Burgués.

«Las milicias nos son necesarias para la defensa de las conquistas alcanzadas y las que alcancemos. Si marchamos hacia el Partido Unido del Proletariado, teniendo en cuenta la situación de España y que habrá que defender las tierras de los campesinos, ¿es que debe haber una milicia comunista, una milicia socialista y otra milicia de otro color? En España debe haber una solo Milicia, con un solo color, que puede y debe marchar por las calle, que tiene que defender ya hoy nuestras conquistas y tendrá que defender en breve otras mayores, y que cuando llegue el momento se diga: aquí tenemos la Milicia que no dejará arrebatar ni la tierra de los campesinos ni las conquistas obreras. Queremos una solo Milicia. Nada de camisas rojas y camisas azules; una solo Milicia popular».

José Díaz, discurso recogido en Tres años de lucha (1970)⁷.

Con todo esto, es necesario precisar que supone estar en fase de reconstitución y cuáles son los pasos a dar. El Partido Comunista es la organización de la clase obrera más avanzada ideológicamente o, lo que es lo mismo, la organización de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Es esa vanguardia, esa parte más avanzada de la clase obrera, la que puede arrastrar al resto de la clase a un apoyo activo o a una neutralidad favorable hacia la revolución y el socialismo.

«Sobre la base ideológico-política, construir simultáneamente lo organizativo, en medio de la lucha de clases y la lucha de dos líneas, todo dentro y en función de la lucha armada por la conquista del Poder».

⁶ <https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/pcr-b/cap2.htm>

⁷ <https://www.marxists.org/espanol/diaz/1930s/tadl/index.htm>

Para iniciar el camino a la Reconstitución, el primer punto es la ideología. Actualmente, un partido que pretenda realizar la revolución debe ser Marxista-Leninista-Maoísta, ya que se considera la tercera y superior etapa de la ciencia revolucionaria, validada por las experiencias internacionales que se han ido sucediendo desde la ruptura con el revisionismo moderno. Al ser la ideología un aspecto principal, es necesario un estudio constante del maoísmo y de todas aquellas experiencias revolucionarias que han ido sucediendo, para afinar y contrastar nuestra línea política.

En el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, la adopción del maoísmo se dio mediante una lucha líneas en el seno de la organización, habiendo involucrado en las últimas etapas de ésta a las masas avanzadas ideológicamente afines a nosotros. Es por esto que, partiendo del punto en el que estamos ahora, la lucha de líneas no sólo debe llevarse internamente, sino que debe darse en el movimiento comunista, acercando a aquellos más avanzados y haciendo frente a los revisionistas. A pesar de todo, el Movimiento Comunista en España es débil y deberemos prestar especial atención a las contradicciones dentro del seno del pueblo. Dos ejemplos.

1. A los comunistas no organizados u otros grupos con los que tengamos actividad en común, la lucha de líneas se dará de forma no antagónica. La forma principal que tomará será a través de la vinculación de la práctica con la teoría al calor de la lucha del día a día.

2. A las organizaciones reformistas y elementos recalcitrantes del reformismo, se les combate con los medios que dispongamos, se les expone, se les expulsa de los espacios sociales y se les boicotea. El objetivo es imposibilitar que ejerzan con facilidad sus actividades políticas.

A las organizaciones revisionistas y activistas reformistas que demuestren una lucha honesta, se les arrastra a posiciones revolucionarias mediante una lucha de líneas no antagónica o se les expone y aísla si no avanzan en las posiciones y debilitan en la causa obrera.

Luego, en cuanto a lo político, una parte fundamental es participar en la lucha de clases y llevar a cabo una línea combativa. La línea combativa se manifiesta en que, por una parte, entendemos que lo fundamental son dos cosas: la toma del poder y la forma con la que se toma el poder. A partir de ahí es necesario caminar hacia un partido lo más seguro posible.

No basta sólo con parar desahucios eternamente o asistir a las manifestaciones combativas, sino que estas experiencias se deben de sistematizar para asimilar la información y avanzar en la dirección política e ideológica en los próximos conflictos, atendiendo a la línea revolucionaria. Con esto aprenderemos las mejores formas de lucha y no dependeremos de terceros para

⁸ <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1988/LinCon.html>

escalar los conflictos, consiguiendo la fuerza e iniciativa necesaria para poder llegar a tener una posición de vanguardia.

Este espíritu de confrontación no lo encontramos sólo en activistas radicales urbanos, y aunque éstos sean un sector prioritario al que atraer en los primeros pasos hacia la reconstitución, hay que tener en cuenta que la fuerza revolucionaria principal es la clase obrera. Ésta ha protagonizado los altercados más combativos en los últimos quince años, así que, en estos casos, será más necesario que nunca defender la cultura de la confrontación y la combatividad contra la complacencia y la inacción del reformismo y revisionismo. Es en las masas hondas de proletariado dónde se manifiesta de forma más directa la lucha de clases, y un objetivo político es ser partícipes de ésta, ya sea mediante trabajo interno, como trabajo externo.

Para fortalecer el Partido, se necesita también acumular fuerzas, pero con otro sentido político. Para llevar a cabo una revolución, se necesita militancia activa. La forma que tienen los revisionistas de entender dicha acumulación de fuerzas se basa en un aspecto meramente cuantitativo y con una aplicación burocrática de los principios ideológicos y políticos. En esto hay una parte que es objetivamente cierta, y es que un grupo de 50 personas en un país imperialista de millones de habitantes no puede hacer una revolución. El enfoque tiene que ser crecer en base a curtirse dónde se dé la lucha de clases.

Creer en base de demostrar con la práctica que nuestra línea revolucionaria es correcta, forma parte del conocimiento directo que vayan a adquirir estos sectores, mientras que en paralelo la organización es capaz de tener una posición progresiva de liderazgo. El objetivo es que el crecimiento sirva para consolidar y expandir la fuerza política, que ya sabemos que tiene dos aspectos, el cuantitativo y el cualitativo, este último manifestándose en la capacidad de dirigir diferentes sectores para debilitar las fuerzas de la burguesía y sus representantes.

Con esta línea conseguimos:

1. Asegurar que se cumple la aplicación de la línea de masas en la construcción partidaria bajo la consigna de “de las masas a las masas”.
2. Rodearnos de un entorno no militante que entienda que es legítimo la lucha contra el capitalismo y sus representantes. A este último evidentemente se le tiene que formar y vincular su lucha cotidiana a la lucha por el socialismo.
3. Cuanta más experiencia se acumule, más se aprenderá a valorar y discernir cuáles son las acciones aplicables a cada situación concreta que se dé, y que éstas estén vinculadas al criterio político del Partido.

LA TOMA DEL PODER: LA GPP COMO ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA.

Los principios fundamentales de la Guerra Popular Prolongada son los siguientes: se trata de una guerra revolucionaria de las masas oprimidas lideradas por el Partido Comunista, cuya estrategia es la conservación de las propias fuerzas y la destrucción de las fuerzas enemigas. En las semicolonias, la forma principal de guerra popular la de cercar las ciudades desde el campo. Es decir, se arma primero al campesinado y se establecen ahí las bases de apoyo, mientras que el trabajo urbano que se desempeña tiene como objetivo forzar la insurrección en las ciudades. En el caso de los países imperialistas, el centro de la guerra se desplaza a las ciudades pequeñas, medianas y grandes, donde el proletariado como fuerza motriz y dirigente tiene más fuerza, donde puede desarrollar su poder revolucionario y preparar la insurrección general.

El Partido Comunista de Brasil (Fracción Roja) así lo resume:

«Guerra Popular unitaria aplicada en el campo y en la ciudad, en el caso de los países oprimidos, en el campo como frente principal y en la ciudad como complemento necesario para preparar la futura insurrección general. Y en el caso de los países capitalistas, imperialistas, aplicadas a las ciudades grandes, medias y pequeñas para el desarrollo del poder revolucionario y preparación para la insurrección general».

PCB(FR), Guerra popular y revolución (2017)⁹.

También, en cuanto a los aspectos fundamentales, el carácter prolongado se define en que, en un inicio las masas están desorganizadas y el Partido se encuentra en una situación de debilidad contra un Estado y unas fuerzas más poderosas y con más experiencia en la guerra de contrainsurgencia (en España hay un largo currículum represivo); el Partido tiene los instrumentos desarrollados de forma embrionaria y se van construyendo a medida que avanza la GPP. Esto es igual en países imperialistas como países dominados, al igual que las leyes básicas de la guerra revolucionaria: superioridad absoluta en lo estratégico, superioridad relativa en lo táctico-operacional. Esto significa que en lo táctico buscaremos la dispersión del enemigo para eliminarlo y conservar nuestras propias fuerzas. Este principio se aplica también al desgaste económico, que en un país imperialista será una cuestión clave. Independientemente del tipo de país, la burguesía siempre lo tiene claro: estudia la Guerra Popular Prolongada porque es, objetivamente, la ciencia de la guerra asimétrica.

⁹ <https://serviralpuebloperiodico.wordpress.com/2022/05/20/partido-comunista-de-brasil-fraccion-roja-guerra-popular-y-revolucion/>

En cuanto a la aplicación de la Guerra Popular Prolongada en países imperialistas, contamos con los ejemplos de la Revolución Bolchevique (un país imperialista con fuertes posos de semifeudalidad) y el ejemplo de España, en el marco de una agresión fascista. A pesar de que en la actualidad no contamos con ejemplos que se estén desarrollando, hay que tener en cuenta que dirigentes comunistas como Gramsci recogieron también experiencias revolucionarias en centros imperialistas como el Biennio Rosso en Turín, donde se fundaron órganos de poder obrero llamado “consejos de fábricas” en una época de profunda lucha de líneas en el Partido Socialista Italiano.

Esta lucha se llevó a cabo en la provincia de Turín, con una industrialización muy avanzada, y por parte obreros, sobre todo operarios, dónde destacaron los consejos de fábrica en Fiat. Esta revuelta obrera fue acompañada de dos insurrecciones armadas, y la segunda tuvo el objetivo de tomar las instituciones gubernamentales.

«Durante cinco días los obreros lucharon en las calles de la ciudad. Los insurrectos, armados con fusiles, granadas y ametralladoras, consiguieron ocupar algunas zonas de la ciudad e intentaron tres o cuatro veces poseer el centro donde se encontraban las instituciones gubernamentales y los mandos militares.

Pero los dos años de guerra y la reacción habían debilitado a las antes fuertes organizaciones del proletariado, y los trabajadores menos armados fueron derrotados. En vano esperaban el apoyo de los soldados, que se dejaron llevar por la insinuación de que la revuelta había sido escenificada por los alemanes.

El pueblo levantó barricadas, cavó trincheras, rodeó algunos barrios con alambre de espino y corriente eléctrica y contuvo durante cinco días todos los ataques de las tropas y la policía».

Antonio Gramsci, El movimiento del consejo de fábrica de Turín (1921)¹⁰ [Traducción propia].

Las huelgas, ocupaciones de fábrica e insurrecciones fueron también instigadas por miembros del Partido Bolchevique, y aunque muchos obreros se consideraban comunistas, en aquellos momentos el Partido Socialista de Italia no estuvo en una posición dirigente. La línea de derecha abandonó las revueltas a su suerte con un argumento claudicador, pero Gramsci entendió que las masas están predispuestas a luchar.

Estos ejemplos son de vital importancia para extraer lecciones. Tenemos que ver también cuáles son los aspectos universales de la GPP. Para esto último, hay que fijarse en cómo es un país imperialista y ver también como esto puede contribuir a la GPP.

¹⁰ https://www.marxists.org/archive/gramsci/1921/03/turin_councils.htm

Es decir, es importante comprender cuáles son las particularidades de los países imperialistas, que cuentan con un capitalismo desarrollado, a favor de aquellos que tienen un carácter de semifeudalidad. La aparente desventaja es que el Estado llega a todos los sitios, incluso los más aislados están conectados por carreteras, se distribuye agua, luz y fibra óptica, hay un cuerpo policial que recibe la misma formación que el resto, etc.

Aunque esto sea así, un estado imperialista cuenta con una serie de características en la cual se puede desarrollar una GPP. Para empezar, el desarrollo industrial y, sobre todo, con trabajadores cualificados, es mucho mayor. En un país semifeudal, durante la GPP se cuentan con menos recursos defensivos, véase el caso Green Hunt y como un rearmamento de las fuerzas militares estatales supuso un fuerte golpe al desarrollo de la GPP en la India. En el caso de los países imperialistas, la capacitación y el conocimiento de los elementos que dispone una fábrica supone que se parte de un potencial ofensivo y defensivo importante.

En este ejemplo, del Mayo del 68, podemos ver como acciones de huelgas coordinadas entre obreros y proletarios agrícolas —no confundir con campesinado— fueron capaces de cortar los suministros a ciudades y controlar la circulación de productos de primera necesidad, haciendo temer al Estado francés una insurrección y empezando a plantearse el poder obrero de forma muy embrionaria.

Otro ejemplo reciente sería la huelga de Ssangyong, en la cual los obreros se enfrentaron a más de 3.000 agentes especiales de la policía altamente militarizada, disponiendo solo de sus conocimientos técnicos y los materiales de la fábrica. Con ello, consiguieron diseñar proyectiles altamente eficientes, hondas de gran potencia y diversos explosivos sacados de la sucursal de pintura. En ésta última, los últimos de la resistencia se encerraron dentro debido a que la gran cantidad de material inflamable repelería los avances de la policía —lo que resultó ser cierto—.

Todos estos ejemplos se dieron sin un partido comunista en posición de liderazgo, indicando que el pueblo es capaz de armarse y de que las fuerzas productivas están lo suficientemente desarrolladas para que un estallido de apenas unos meses ponga en jaque el poder burgués.

En definitiva, la revolución no se puede hacer sin que las masas estén dispuestas a participar en la toma del poder y a la construcción del socialismo, encabezadas por el Partido Comunista y con un correcto trabajo de masas en el Ejército Popular. Es decir, las masas son aquellas que van a constituir experiencias de poder dual, que van a constituir fuerza de combate en mayor o menor grado, que conocen las concreciones necesarias y que acumulan experiencia en diversas formas de lucha y autodefensa de cara a la represión.

Para conseguir esto último no es suficiente con dirigir a la izquierda (las capas más radicales y avanzadas), sino arrastrar al centro mediante la generación de redes de apoyo y solidaridad, organizaciones de lucha, autodefensa y autogestión, asociaciones culturales, etc. en las cuales los elementos avanzados y miembros del Partido estén fundidos con las masas, sean referenciales, etc. La práctica nos enseña que cuando formamos parte del pueblo, cuando establecemos vínculos orgánicos con el pueblo, éste está dispuesto a defendernos, a solidarizarse y ponerse de nuestro lado.

Las condiciones de España para la aplicación de la GPP

Como hemos explicitado anteriormente, en todas las revoluciones en países imperialistas, la expansión temprana a focos industriales ha sido condición necesaria para que las revueltas espontáneas y las revoluciones en países imperialistas pusieran en jaque al Estado. Además, en la actualidad, el imperialismo está en una fase de decadencia que no solo aprieta y exprime a los operarios y peones, sino que muchos puestos y oficios de cuello blanco están siendo proletarizados.

Esta es una ventaja también a tener en cuenta de cara al trabajo comunista: ahora, los revolucionarios con estudios técnicos (ingenieros, informáticos, etc.) pueden optar a trabajar en grandes empresas en los polos del sector fabril, y estar una posición proletarizada que les pueda servir para realizar trabajo comunista. Esto lo desarrollaremos más adelante, pero no podemos obviar cuál es la realidad: la fuerza revolucionaria serán las masas hondas del proletariado. La manera más eficiente de acceder a ellas es lucha codo con codo. De hecho, esta situación no es del todo una novedad en países imperialistas, tal como explica Gramsci.

«En Turín existe, sin embargo, una masa compacta de trabajadores de cuello blanco y técnicos, organizados en sindicatos y afiliados a la Camera del Lavoro. Durante todas las grandes huelgas, éstos estuvieron al lado de los trabajadores, y así, si no todos, al menos la mayor parte, han adquirido la psicología de un verdadero proletariado, en lucha contra el capital, por la revolución y el comunismo».

Antonio Gramsci, El movimiento del consejo de fábrica de Turín (1921)¹¹ [Traducción propia].

Sin más dilación, en España nos encontramos con cuatro polos industriales principales: Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia. Dos de ellas son capitales de nación oprimida. Pondremos el ejemplo de Madrid, porque también deberemos conocer a dónde tenemos que ir: en el caso de Madrid, el centro administrativo está cercado por varias ciudades dormitorio en las cuales se agrupa parte de la industria: Fuenlabrada (el 25% de la actividad industrial de Madrid), Getafe, Alcalá de Henares, Alcobendas, etc.

No podemos extendernos y enumerar cómo funciona la composición productiva de cada municipio, pero es necesario un análisis para focalizar un punto de intervención. Por ejemplo, en Alcalá de Henares, al contar con una Universidad, hubo un aumento masivo de licenciados técnicos que no fueron empleados por la industria local, sino por partes más competitivas, habiendo una migración hacia Madrid metropolitano, dejando una industria más atrasada y

¹¹ https://www.marxists.org/archive/gramsci/1921/03/turin_councils.htm

menos competitiva. Por lo tanto, su tejido industrial está formado por pequeñas y medianas empresas del sector de automoción (componentes) o plásticos y envasados. No como en el caso de Getafe, que cuenta con un mayor número de fábricas más punteras. Todo esto es necesario analizarlo para decidir una intervención que más pueda hacernos avanzar hacia la revolución.

Con el caso de la provincia de Barcelona ocurre algo semejante: la industria no se concentra en el centro metropolitano, sino que nos encontramos las zonas industriales a las afueras, en barrios obreros como Zona Franca, o bien el llamado cinturón rojo: Hospitalet de Llobregat, Sant Joan Despí, Cornellá, etc. También, la zona del Vallès Occidental está altamente industrializada y es un punto clave en el desarrollo de la economía catalana, encontrando sectores como la siderurgia, metalúrgica o automoción.

Así pues, aunque nos encontremos que las grandes metrópolis como Madrid o Barcelona pueden ser desafiantes, nuestro objetivo no tiene que ser orientar todos nuestros recursos en el movimiento de masas que esté en auge en este momento, ya que estos varían en fuerza; en cambio, el trabajo en el sector industrial es la manera más certera de participar en la lucha de clases. La fuerza de un partido comunista es la capacidad que tenga para poner en jaque al Estado y esta es la capacidad que tienen los obreros como clase revolucionaria.

Esto no significa que se desestimen los otros movimientos sociales. Pero sólo hace falta ver como otros movimientos llevan años enfrentándose a la burguesía y sus fuerzas, y dentro de lo que supone el nivel de presión, apenas de acercan a lo que supone para el Estado burgués una revuelta obrera.

Un ejemplo lo tenemos en la revuelta de los astilleros de Cádiz de 1995. En medio del desarrollo de la reconversión industrial, el Gobierno de Felipe González propuso el cierre de los astilleros. Ante esto, los obreros se organizaron y empezaron una serie de revueltas explosivas para conservar el empleo y los astilleros, ya que el cierre tendría como consecuencia el paro masivo. Los obreros llegaron a quemar el ayuntamiento, el cual poseía una gran carga simbólica por el papel que había tenido el PSOE en la localidad, y empezó un enfrentamiento entre la policía y los manifestantes que tuvo como escenario las callejuelas de Cádiz. Varias asociaciones de vecinos, así como vecinos no organizados, participaron en la defensa de los obreros haciendo de vigías desde los balcones, alertando a los manifestantes y permitiéndoles conocer la posición de la policía. Los obreros ganaron esta batalla y el astillero no cerró. Ejemplos similares a éste los podemos ver durante la tardía reconversión industrial en otras partes del Estado (Cartagena, Asturias, Sagunto, Girona...).